# LA NOVELA

# ESPACIO DONDE LA PREGUNTA SE HACE EXISTENCIA*

Al comenzar estas palabras que, más que una conferencia, desean ser una introducción a las jornadas de estudio que iniciamos y un punto de partida para un proyecto de investigación que debe adquirir aquí sólidos fundamentos, me viene a la memoria un texto de Manuel Mejía Vallejo que encarna, como pocos, la búsqueda del hombre contemporáneo expresada en su literatura:

> Me fui cansando de pedir a Dios, de esperar en Dios inútilmente. Llegué a verlo tan desvalido, que le fui cogiendo tristeza. Me solidarizaba con su impotencia y su brava soledad. Y ahora si acaso le pido que exista, que no se deje perder, que su existencia es la más dura de todas las soledades.
> No se hasta qué punto haya ternura en este deseo mío de hacer a Dios cualquier milagro; ahora estoy llenando en mi alma su vacío, creándolo con paciencia y dolor enamorado; se que de ahí saldrá y no podrá dejar de existir mientras yo lo vigile. (1)

En estas palabras, llenas de la verdad que construye el hombre a lo largo de su historia, en el mundo y con los otros, percibimos la problemática de Dios que deseamos iluminar con la escritura y, más específicamente, con la novela latinoamericana. Estas palabras, que me cuestionaron desde mi primer encuentro con el novelista antioqueño, no fueron indiferentes al diálogo establecido con las directivas del Celam, con Monseñor Do Carmo Cheuiche y con el Padre Jaime Vélez desde hace varios años, sobre el sentido y el objetivo de este encuentro. Recordemos un poco los pasos que se siguieron para que así, todos asumamos un trabajo que se postula como inicio de un camino.

Hace algunos años, fui invitado por el presidente de la Sección para no creyentes del Celam para discutir la posibilidad de realizar un programa que ya estaba esbozado en sus líneas generales como el número 69 y titulado "la no creencia en la literatura latinoamericana". Desde el primer momen-

Marino Troncoso, S.J.

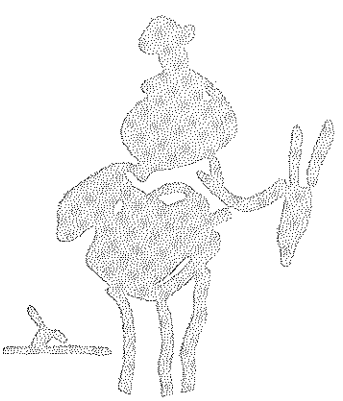
* Publicado en: ¿Agoniza Dios? Problemática de Dios en la Novela Latinoamericana. Nº 98, SEPAC, Bogotá, 1988, pág. 13.©

1. M. Mejía Vallejo, **Las noches de la vigilia**, CBC Nº 2, 1975, 105. En la obra de Manuel Mejía hay inicialmente un movimiento de alejamiento de Dios y uno final de acercamiento. Este Dios último es creado a partir del autor y se manifiesta en algunas de las coplas: "Tal vez cuando Dios despierte/el mundo se acabará/u otro desastre vendrá/sobre la nada otro abismo/más fuerte que el cataclismo/de la tal eternidad./Yo no creo en la verdad/que esté fuera de mi mismo". (El viento lo dijo, Nº 14).

to, señalé la importancia de realizar el proyecto obviando la carga semántica de un no, para convertirla en algo positivo y por ello se propuso como tema del encuentro: "La pregunta por Dios en la novela latinoamericana: una mirada diferente sobre la narrativa de nuestro continente, editada entre 1960 y 1980". Este marco histórico nos situaba entre los espacios de **La Tregua** de Benedetti, **Los ojos de los enterrados** de Asturias, 1960 y **La familia lejana** de Fuentes, **La misteriosa desaparición de la Marquesita del Loira** de Donoso, 1980. Toda parcelación es un poco arbitraria y quedaban por fuera de ella algunos autores de gran importancia y cuyas obras se publicaron antes de la década del 60 como, por ejemplo, Juan Rulfo. Ante esta dificultad, los veinte años que corresponden al llamado "boom", se tomaron únicamente como referencia de un estudio que finalmente se titularía "La problemática de Dios en la novela latinoamericana".

Sí, más importante que hacer un trabajo sobre la no creencia en la literatura latinoamericana, es preguntarnos sobre la problemática de Dios en la expresión literaria de un continente "tradicionalmente cristiano" y, sin embargo, con ya claras manifestaciones de cambios radicales (2), que si bien a algunos asustan, a otros cimentan en la esperanza. En definitiva, las lecturas positivas, como las de Charles Moeller (3), sobre la literatura del siglo XX, construyen al hombre y dejan más huella en su historia que otras, condenatorias o apologéticas, que manifiestan inseguridad y contenidos ideológicos más que la fe. Y, sin embargo, esta lectura es la que ha dominado, y sólo recientemente, se ha llevado a cabo una exégesis filosófica y religiosa de las obras literarias que tiene entre sus precursores de las figuras de Charles Du Bos y Jacques Rivière (4). En la literatura universal, autores como Dostoievski han sido profundamente estudiados desde esta perspectiva; recordemos el texto de Romano Guardini, **El universo religioso de Dostoievski**, y el de Renè Fueloep-Miller, **Fedor Dostoievski, visión del alma, fe y profecía**, y se han creado colecciones como "Les Ecrivains Devant Dieu", publicada en París y cuyo texto sobre Proust muestra la problemática subyacente en escritores, cuya preocupación básica es el acto de escribir (5). En Latinoamérica, se han realizado trabajos parciales sobre autores como Juan Rulfo y Ernesto Sábato y son de destacar las publicaciones del CEP (Centro de Estudios y Publicaciones de Lima, Perú) como **Arguedas. Mito, Historia y Religión** de P. Trigo (6).

Y esta problemática, más que en contenidos, debe situarse inicialmente en el espacio de la experiencia humana que, en último término, apunta al horizonte de la pregunta que revela algo diferente y más fundamental en el hombre que el conocimiento racional al cual precede y da fuerza (7). Es en el núcleo mismo de esta experiencia, que en la historia que "es una historia de salvación, animada por el espíritu y centrada en Cristo como recopilador" (8). El hombre puede asumirlo o no. Pero es una llamada que nos interpela a través de múlti-



2. Cfr. Tercera Conferencia General del Episcopado Colombiano, "La no creencia en América Latina", L. 4, en: **Visión pastoral de América Latina.**

3. Ch. Moeller, **Littérature du XX siècle et christianisme**, 4 vols., París. De esta obra existe traducción española publicada por editorial Gredos, Madrid. Del mismo autor se puede consultar "Aspectos del Ateísmo en la literatura contemporánea" en: **El ateísmo contemporáneo**. V. 1, t. 2, Madrid, 1971, 577-675.

4. Ch. Du Bos. Fue el gran precursor especialmente por su obra **Du spirituel dans l'ordre littéraire.** París, 1931; conjuntamente con J. Riviére, **A la trace du Dieu**, París, 1921; y la obra publicada en colaboración con R. Fernández, **Moralisme et littérature**, París, 1932.

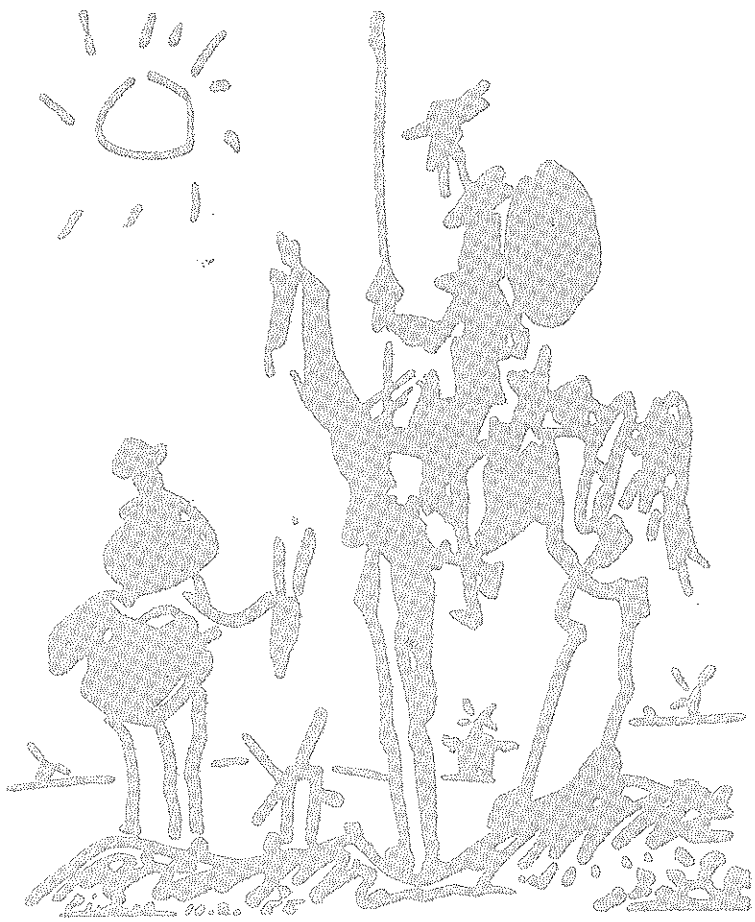
5. Cfr. R. Guardini, **El universo religioso de Dostoievski,** Buenos Aiores; y R. Fueloep-Miller, **Fedor Dostoievski. Visión del alma, fe y profecía**, 1951. Dice Guardini: "En última instancia todos los personajes de Dostoievski están determinados por fuerzas y elementos de orden religioso de que dependen las decisiones que le son propias". Y añade luego: "Todo el elemento del mundo de Dostoievski, por superficial que pareciera a primera vista, se me presentó totalmente colmado de sentido religioso tan pronto como lo consideré en su significación profunda". En lo concerniente a Proust, ver J. Mouton, **Proust**, París, 1968; y también el estudio de M.E. Lempart, **La transposition esthetique des valeurs chrétiennes dans l'oeuvre de Marcel Proust**, París, 1968.

6. P. Trigo, **Arguedas, Mito, historia y religión**; y G. Gutiérrez. **Entre las calandrias**, Lima, 1982. Este texto se sitúa dentro de las búsquedas de la teología de la liberación y es ampliamente citado en las obras de Gustavo Gutiérrez, Beber en su propio pozo y Hablar de Dios, desde el sufrimiento inocente, una reflexión sobre el libro de Job.

7. J. L. Borges, "Paradiso, XXXI, 108" en: **El hacedor**, Buenos Aires, 1967. Sobre este tema Cfr. M. Gallo, "Semiosis y símbolo en la **Búsqueda** como función narrativa en los cuentos de Borges" en: **Revista Iberoamericana**, 130-131 (1985) 197-208.

8. Cfr. GS 4-22

ples mediaciones: es crecimiento del reino que se desarrolla en silencio.
La pregunta por Dios es un espacio que recrea la historia de la pregunta, la historia del hombre. Ella nos sitúa en el combate, en el sí y el no, la noche y la luz, el pecado y la gracia. El citado Charles Moeller, en su obra **Literatura del siglo XX y Cristianismo**, habla de Dios, y partiendo de su aparente silencio, recorre la esperanza en un Dios, nuestro Padre, llegando a la plenitud de una concepción donde todo es gracia (9). Estudios análogos presentan A. Blanchet en su obra **Literatura y lo espiritual** y Wilhelm Grenzmann en **Fe y Creación Literaria**, amplias visiones de la literatura francesa y alemana (10).
En definitiva, más importante que hacer un trabajo sobre la no creencia en la literatura latinoamericana, es conducir a una relectura de la misma, re-descubriendo sus valores allí, en donde en casos extremos, sólo aparecería el vacío, "el lugar sin límites" donde las almas penan sus culpas: Comala. De la indiferencia inquietante al no que es combate, de la búsqueda que es interrogante a la aceptación que es llamado.
Y antes de entrar en la literatura, y específicamente en la novela, es importante recordar que el espacio donde hoy la pregunta de Dios tiene posibilidad de surgir o no, para afirmar o negar, para comprometer o evadir, posee diferentes características marcadas por la modernidad en un mundo donde conviven la ciudad secular y el espacio cuasi-mítico-rural. El afrontar la problemática religiosa no puede ser en ningún momento simplista y el retorno a lo sagrado, tan destacado en los últimos tiempos, posee múltiples raíces"(11). Sólo en el aspecto religioso encontramos que de un indeferentismo religioso se puede pasar a otro de posiciones formales, ateas y religiosas. Siendo siempre el primero el más vasto y yendo desde la despreocupación total hasta las falsas creencias y/o privatización absoluta de lo religioso. Hay diferentes tomas de posición que, a partir de la vida, desean desmontar imágenes que en vez de ser expresiones auténticas de una experiencia, se convierten en contínuos ídolos tranquilizantes. Desmontar la imagen de Dios no es necesariamente desmontar la realidad que se encierra detrás de ella y una cosa es la negación de determinadas formas religiosas, y otra la negación de Dios (12).



9. Cfr. Ch. Moeller, **Littérature du XX siècle et christianisme**, Las palabras "todo es gracia" las coloca Bernanos en boca del cura rural cuando éste observa la totalidad de su vida con sus caídas y sus momentos de grandeza.

10. Cfr. W. Grenzmann. **Fe y creación literaria**, Madrid, 1961; y A. Blanchet, **La littérature et le spirituel**, 3 vols., 1961.

11. Como ejemplo de este retorno a lo sagrado ver Magazin litteraire 149 (1978). Basta también con observar las prácticas cotidianas mágicas, un cine proyectado hacia lo seudorreligioso, tenebroso, la deificación de ideales de moda, el culto a formas musicales y a las drogas en un mundo donde se proclama la muerte de Dios, a cada instante se recrea uno nuevo.

12. Cfr. "No-creyentes Nº 15", Seminarios de expertos sobre no creencia, Medellín, 18-22 de mayo de 1977.

Buscar la verdad introduciéndonos en diversos campos para interrogarnos sobre la responsabilidad, la paradoja de un lenguaje, las palabras y lo real, las palabras y los sueños (13). La lectura, desde estas perspectivas que abarcan tanto al lector como al texto, debería ser percibida como "revelación de la gracia" (14). Un designio que nos abre a una nueva situación histórico-salvífica, posterior a la etapa de "cristiandad" que hemos vivido. Gracia abierta a una radical conversión, a una gran esperanza, a un mundo que se nos revela en la forma de la novela, plasmación por excelencia del ideologema del signo. Ese espacio donde la pregunta por Dios tiene posibilidad de surgir no debe asustarnos y es el que posibilita una forma concreta que encarna la búsqueda.

La pregunta por Dios surge en el corazón mismo de la existencia humana con todo lo que ella posee de conocer, actuar y esperar, de conocimientos técnicos, científicos, culturales y simbólicos. La pregunta por Dios surge cuando el hombre toca el borde del límite o debe replantearse la razón de un sentido: cuando Martín se encuentra enfrentado a su soledad y siente más, que razona, superando cualquier especulación intelectual.

> "Dónde estaba Dios cuando te fuiste", se había preguntado aquel desdichado. Sí, dónde estaba Dios cuando su madre saltaba a la cuerda para matarlo. Y dónde estaba cuando al Bonito lo aplastó el camión de la Anglo (...) Y dónde estaba Dios cuando Alejandra estaba con aquella inmundicia (...) Y súbitamente fue sacudido por la idea. Surgió de su alma exaltada como una descarga entre negros nubarrones de tormenta. Si el universo tenía alguna razón de ser, si la vida humana tenía algún sentido, si Dios existía, en fin, que se presentase allí, en su propio cuarto, en aquel sucio cuarto de hospedaje (...) Si Dios aparecía, cómo lo haría? Y qué sería? (...) El silencio del cuarto era grande, apenas se oían los murmullos de la ciudad allá abajo. Pensó que cualquiera de esos murmullos podía ser significativo. Se sintió como si, perdido en medio de una agitada muchedumbre de millones de seres humanos, debiera reconocer el rostro de un desconocido que le trae un mensaje salvador y del que no sabe más que eso: que es el portador del mensaje que puede salvarlo. (15).

Cuando la presencia del mal cuestiona, surge la pregunta que puede convertirse en reflexión abstracta, como acontece en la novela de Manuel Puig, **La Traición de Rita Hayworth**:

> Dios, si tiene las fuerzas para hacer todo lo que quiere, es todo poderoso, y por lo tanto podría también terminar con el mal en la tierra, pero... En cambio prefiere divertirse viendo cómo sus débiles creaturas son aplastadas por las fuerzas superiores del enemigo... Dios ha hecho posible la existencia del mal y ha creado seres imperfectos; por lo tanto no puede ser perfecto, y más aún, tal vez Dios sea una fuerza sádica que se regocija al contemplar el sufrimiento... No existe un Dios, porque si fuera imperfecto resultaría el peligro público número uno. (16).

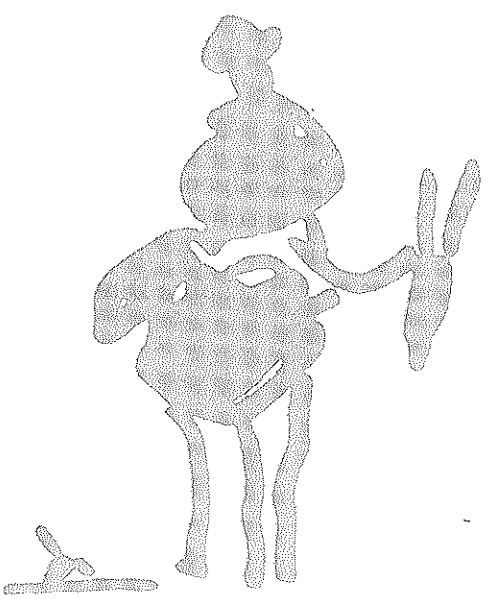
Tanto en uno como en otro texto, la palabra brota rompiendo el silencio y ella se integra a esa más amplia de la humanidad que, elaborándose, de-

13. Estos planteamientos son desarrollados por M. Robert, **La verité litteraire**, París, 1981. También son desarrollados por E. Sábato, **El escritor y sus fantasmas**; y, en general, por todo escritor cuestionado por su oficio.

14. Cfr. J. Teran Dutari, "El fenómeo del ateísmo". En: **Dios, problemática de la no creencia en América Latina**, Bogotá, 197 , 75 ss.

15. E. Sábato, **El escritor y sus fantasmas**, Buenos Aires, 1969, 447-448.

16. M. Puig, **La traición de Rita Hayworth**, Barcelona, 1978, 285-286. Sobre este tema ver V. Muñoz, "Sangre de amor correspondido y el discurso del poder judeo-cristiano" en: **Revista Iberoamericana**, 130-131 (1985) 73-88.



sea reconquistar el espacio del mito y de las primeras explicaciones con la literatura. Quizá, muchas veces el problema de nuestra falta de comprensión radica en no entender el ser mismo de la literatura que, como lo expresó Alfonso Reyes, es un ejercicio mental que se reduce a una manera de expresar asuntos de cierta índole (17). Literatura es una manera de expresar, es el lenguaje centrado en la imagen creativa y simbólica; es la conformación de una estructura, de una forma creadora, en este caso la novela, que implica manera de ser, percibir y expresar del hombre y su relación con el mundo, a través de la imagen. Sin ese lenguaje ambiguo, oblicuo y creador, que no permite en ningún momento perder la materialidad de la existencia ni reduccionismo a una lectura monosémica, no hay literatura. Pero literatura es también escribir sobre unos asuntos que verbalizan la experiencia pura, la general experiencia humana. Sólo hay literatura allí donde se tratan los temas que comparten todos los hombres porque todos los han vivido: la soledad y el amor, la vida y la muerte, la esperanza. Por eso, la auténtica literatura no rechaza a nadie y sólo le exige a su lector profundidad de vida para comprender desde adentro lo que él de alguna manera ya había vivido y pensaba que era incomunicable. Obviamente, esto se plantea en forma específica en la narrativa, que tiene sus propias exigencias y en donde no se nos habla de la muerte, sino que vemos a los hombres muriendo; no se nos especula sobre Dios, sino que captamos su presencia en el "Hijo del Hombre" o su vacío que postula "Cambio de Piel".

Toda verdadera literatura se sitúa en el espacio de la pregunta por el sentido que remonta a una trascendencia para afirmarla o para negarla. Ella, forma en donde se integran la vida, principio creador de imágenes, y la Vida, con mayúscula, principio que pone significaciones (18) no es fuente de increencia, sino llamada de atención sobre la problematicidad humana e implica una re-lectura que supere lo obvio y sea capaz de captarla en su forma específica de ser como obra de arte, obra literaria, novela: expresión que crea su propia realidad y es búsqueda de valores auténticos en un mundo degradado (19) y relativización de los valores absolutos. Con razón Kundera dice que el novelista es el que ha escuchado la risa de Dios y comprende lo relativo de todas nuestras afirmaciones.

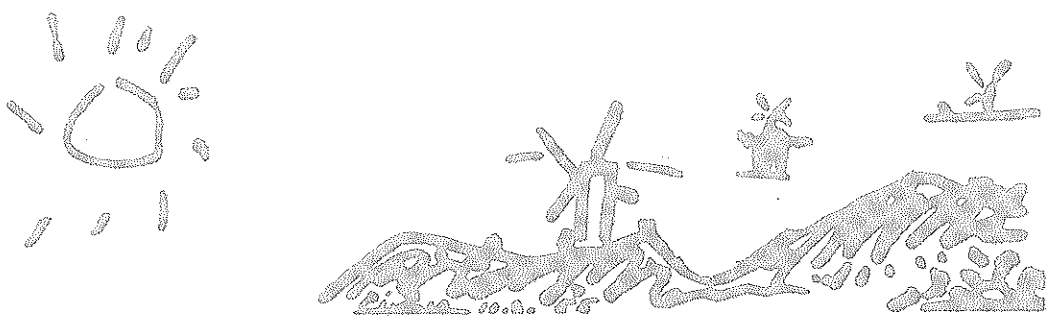
Es importante insistir en la necesidad de leer cada lenguaje artístico expresivo desde sus propias cualidades y, en el caso de la novela, acercarnos a ella como un sistema de significación que posee su propio significante, la voz narrativa y su propio significado, la búsqueda del héroe. La palabra del narrador es la materialidad de una novela que comienza cuando alquien "habla" y se acaba cuando dice "basta". La búsqueda-viaje del héroe, que realiza su aprendizaje en pro de los "pasos perdidos" es la función narrativa, el contenido semántico, la dimensión filosófica de una forma que termina generalmente en el fracaso pero que es, al mismo tiempo, toma de conciencia y lucidez. Momento donde se afirma la verdadera esperanza porque ha terminado cualquier motivo para esperar, y en donde cualquier comodín sobra como ilusión ante la carta que nunca llegará.

Pero detengamos de lo anterior un dato fundamental: es más importante el hecho de escribir una novela que aquello que cuenta la novela. El escribir la novela implica una manera de concebir la literatura como signifi-

17. Dice Alfonso Reyes: "Sin cierta expresión no hay literatura, sino materiales para la literatura. Sin cierta índole de asuntos no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o ancilar". Y añade después: "Lo humano abarca tanto la experiencia pura como la específica, pero en la primera radica la literatura y en la segunda, la no literatura". (Obras completas, t. 15, 40).

18. Cfr. G. Lukács, **El alma y las formas y la teoría de la novela**, Barcelona, 1975. En especial: "Sobre la esencia y la forma del ensayo" en donde se dice: "En otros términos, el arte (la literatura, el ensayo), no tiene como finalidad representar la vida (empírica), sino superarla hacia la vida esencial (...) todo depende de la forma". Y añade luego: "Crítico es el que descubre el destino en las formas. Aquel para quien la más fuerte experiencia vivida es el contenido del alma que las formas guardan indirecta e inconscientemente".

19. Cfr. G. Lukács, **Teoría de la novela**, Buenos Aires, 1974. Especialmente el cap. 4: "La forma interior de la novela".



cante y como significado y ella, como forma, dice más sobre el hombre y el mundo, sobre su historia y los valores que lo rigen, que todo lo referencial -bien sea en contextos "realistas" o "ficticios"- que se entrega en el texto novelesco. Sólo a partir de una reflexión sobre el género como sistema específico de significación, podemos ver la íntima relación de él con la pregunta encarnada en el acontecer histórico y superamos las apreciaciones meramente temáticas. La novela es por excelencia la forma verbal de una experiencia radicalmente histórica, de una búsqueda de valores: reconstruir o integrarse en el paraíso perdido. Atrás ha quedado el pueblo original y sólo resta crear a Macondo, la ciudad de los espejos, aquella donde no hay segunda oportunidad. Con razón Bakhtine dice que la novela es el solo género que está haciéndose, que evoluciona y anticipa no sólo la evolución de la literatura, sino del hombre y sus preguntas (20).

Al estudiar la problemática de Dios en la novela latinoamericana se debe tener en cuenta el pre-saber sobre el género para captar lo que él nos dice desde el núcleo mismo de su universo virtual creado por el lenguaje. En toda novela encontramos una búsqueda mediatizada, expresada como imagen, búsqueda de alguien, de algo, por eso la anterior identificación que hicimos del género con la estructura del viaje, de la aventura y con el proceso de educación. No importa el nombre del héroe, no importa su espacio geográfico, no importa su edad. Bien puede ser Artemio Cruz y realizarse el viaje por la memoria en la reconquista de un tiempo. Se puede aprender en una celda o reconstruir la totalidad del espacio en el reducido Mundo de Julius. La novela es el hacerse del hombre, héroe o antihéroe según su relación con unos valores presentes como ausencia en el interior del mundo creado. La novela es plasmación del epos, de la relación individuo colectividad con sus implicaciones de pacto, rechazo o transformación. Según Julia Kristeva, ésta pertenece al ideologema del signo y es esta afirmación la que nos permite plantear a fondo el tema de nuestras jornadas y de nuestras futuras investigaciones, integrando radicalmente una temática y una forma (21).

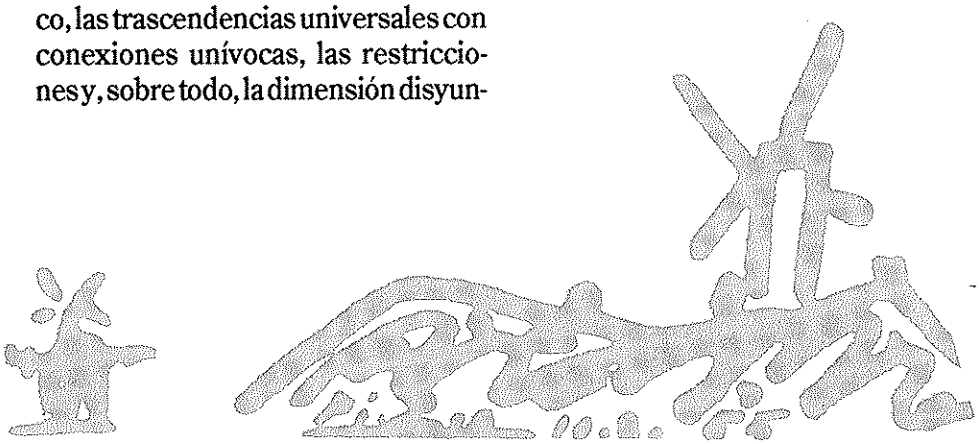
La novela, como forma narrativa, pertenece al ideologema del signo. Esto quiere decir que ella corresponde a un nuevo "episteme", palabra aparentemente difícil de entender, que quiere decir que hay otra manera de relacionarse el hombre con el mundo: condición de posibilidad de toda acción y pensamiento. En general, los estudiosos de la novela, la han contrapuesto a la epopeya para clarificar su índole propia (22). Continuando co el mismo procedimiento, Julia Kristeva une la novela al ideologema del signo en contraposición al ideologema del símbolo. La novela surge y se vuelve el género dominante, caso que quizá estamos viviendo en este momento en latinoamérica cuando se pierden las características del conocimiento centrado en los simbólico, las trascendencias universales con conexiones unívocas, las restricciones y, sobre todo, la dimensión disyuntiva que excluye mutuamente dos unidades oposicionales. En el campo del símbolo, el mal y el bien son incompatibles; los espacios no se mezclan y cada personaje asume un papel. Hace tiempo que vivimos un mundo diferente! (23). la novela pertenece al signo. Ella no se refiere a una unidad única y singular ni a los universales, evoca un conjunto de imágenes y de ideas y tiende a desprenderse del fondo trascendental. El signo no tiene una función de restricción y cuando apunta al valor, éste

20. Cfr. M. Bakhtine, "El relato épico y la novela" en: **Esthetique et theorie du Roman**, París, 1978.

21. Cfr. J. Kristeva, **El texto de la novela**, Barcelona, 1974. La autora continúa las investigaciones integrando los logros obtenidos por Lucien Goldmann, los aportes de Bakyhtine quien, en su poética de Dostoievski, relacionaba los orígenes de la novela con la tradición de la menipea y el carnaval. Ya en latinoamérica se han realizado estudios desde esta perspectiva y se han explicado obras como: Terra Nostra de Carlos Fuentes y El obsceno pájaro de la noche, de José Donoso.

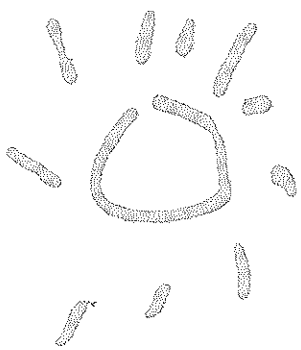
22. Estos han sido planteamientos de Lukács, Goldman y Bakhytine. En realidad, en ellos la epopeya corresponde más a un modelo abstracto diferente a la realidad de la novela.

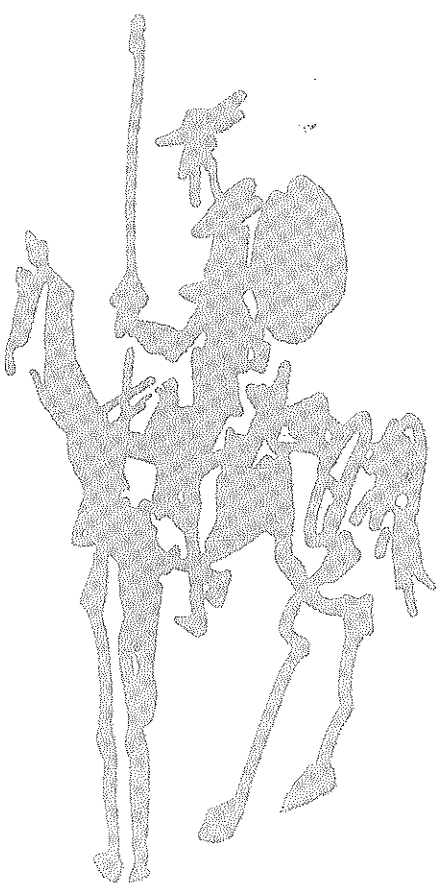
23. Los idelogemas del símbolo y del signo corresponden a dos culturas: la agraria y la urbana. Obviamente el signo es predominante en una sociedad secular donde se ha perdido toda relación directa con modelos que postulan valores de identificación.

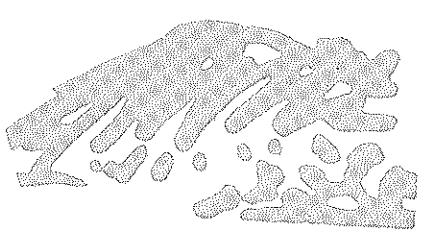


se da reificado asumiendo la anterior categoría de mediación. El signo como la novela, es no disyuntiva; en él, el bien y el mal, el egoísmo y la cobardía, el espacio de aquí y el de allá no son incompatibles. La novela es el no orden de la existencia que adquiere sentido en el discurso de alguien que ha tomado la palabra, y ver en ella el desarrollo de una problemática exige captarla en su totalidad. Muchos de los temores experimentados frente al género tienen su origen en el diferente episteme de aquel que se acerca a él. Estructuras mentales formadas en el ideologema del símbolo y que conservan siempre la nostalgia por lo absoluto y el encasillamiento, nunca podrán entender una forma que brota de otra actitud y que implica leer de otra manera una búsqueda constante.

A la novela no se le debe pedir algo diferente de lo que ella es y ella responde a nuestro interrogante siempre y cuando le exijamos sólo hacernos lúcidos sobre la pregunta. Son otros los que deben asumir su responsabilidad e intentar dar respuestas. En ella, frecuentemente, la problemática de Dios es inversión, búsqueda de lo demoníaco y literatura del mal (24). Camino a la inversa de un héroe que desciende a los infiernos siguiendo el antiguo arquetipo de Ulises y de Cristo (25), renovando en Juan Preciado, en la Manuela y en tantos otros. Grito de hastío ante los gestos repetitivos de un Macondo, de una Santa María o una Casa Verde. El allá y el acá, yuxtapuestos simultáneos en el no inocente juego de La Rayuela; la bondad y la maldad encerradas en el colegio de Los Perros; muertos y vivos en paraísos y purgatorios, el morir que se vuelve retorno al origen y se identifica con el nacer en viajes ambiguos en torno al tabú del incesto, Fernando, Artemino y toda la dinastía de los Buendía. En definitiva, la mujer que oculta al hombre, la imagen del andrógino, Luis Alberto Molina, el Beso de la Mujer Araña: todo eso es la novela, ideologema del signo, metáfora de nuestro mundo que nos habla de la problemática de Dios.







No existe novela de los tiempos felices y esa que se produce, corresponde a un subgénero para engañar bobos, bien sea como fácil novelita ideológico-religiosa o propia del realismo socialista "La consagración de la Primavera" la dejamos como interrogante! Quizá por esto, la gran novela no es nunca "best seller". Y la problemática religiosa, nunca nos cansaremos de repetirlo, debe verse en la totalidad de la estructura narrativa, en la totalidad de ese mundo virtual creado por el narrador en su afán de reorganizar el tiempo, el espacio, y la acción del hombre que siempre tiene una dimensión política, superando el simplismo de una afirmación y llegando a la riqueza y a la unidad de la forma, que dice una palabra sobre el hombre y su esperanza. Esa es la novela: La existencia retomada por la palabra que por el hecho mismo de convertirse en escritura, es portadora de esperanza. De ahí las búsquedas de un Lezama Lima, las peregrinaciones por la biblioteca de Babel y el deseo de descubrir las claves de los manuscritos de Melquíades. De ahí, las profundas asociaciones de los textos literarios con el libro de la vida, la Biblia (26).

---

24. Cfr. G. Bataille, **La littérature et le mal**, París, 1957. Ver también W. Grenzmann, **Fe y creación literaria**, Madrid, 1961.

25. El héroe narrativo se ha conbstruico básicamente sobre dos modelos: el judeo-cristiano de Cristo y el griego de Ulises. El primero tiene como rasgo fundamental el superar todas las pruebas para retonar a la casa del Padre; y el segundo para retornar a la casa donde lo espera su mujer y su hijo. Mientras el primero es el hijo, el segundo es el padre. Ambos vencen la muerte, descienden a los infiernos y son finalmente exaltados. Estos arquetipos funcionan de muchas maneras en la novela, baste recordar la figura de Melquíades en **Cien años de soledad.**

26. Entre los estudios dedicados a este tema recordemos el de A. Milgelgrun, **Thèmes et structures bibliques dans l'oeuvre de Marcel Proust**, Laussanne, 1978. Hay estudios desde esa perspectiva de las obras de Carlos Fuentes, Lezama Lima, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges y García Márquez.

Iniciamos nuestra charla evocando a Manuel Mejía Vallejo y ya que la estamos terminando, podemos volver a él como ejemplo de la corriente crítica que siempre ha relacionado la forma de la novela con la problemática de la búsqueda del Padre profundamente estudiada en el psicoanálisis: el padre mortal y el padre inmortal, la muerte del padre, y el deseo de ser padre, temática que nos integra a profundas búsquedas del humanismo contemporáneo (27). Dice el "autor" en El **Día señalado**:

> Así como en el fondo todo niño odia a su padre en cuanto a que lo cree omnipotente e implacable, así todo hombre odia a Dios en cuanto coarta sus libertades y le impone códigos de una estricta moral. Pero como sólo puede sentar su protesta a cambio de su condenación, se doblega con amargura, tendido hacia la anulación como personalidad individual o hacia la superación de los verdaderos místicos. SI EL TUVIERA UN PUNTO DEBIL, SI TUVIERA NUESTROS DOLORES, TAL VEZ -y aunque fuera por sublimado narcisismo de nuestra parte- NOS INSPIRARIA TERNURA. (28).

Los personajes de Manuel creen en Dios, pero un Dios oculto que abandona a los hombres frente a su propio destino. Un Dios que hace gritar "si yo hubiera creado al mundo, si hubiera creado al hombre, me hubiera suicidado de desesperación". Dios, como el padre personal, es comprendido y amado a partir de la limitación que no es más que nuestro propio límite. El no es recreado por el hombre para llenar su soledad en el momento en que supera su afán de autonomía y rebeldía: "es destino de un Dios, de un Creador, de un Padre, morir víctima de sus sueños, de sus creaturas". (29). La búsqueda del padre, de un modelo, de un Dios, Kristeva diría, del ideologema del símbolo, no excluye en el hombre afrontar su propia existencia. Es un acercamiento a esa comprensión que sólo se da en la propia experiencia vital cuando el padre se convierte en hombre, cuando se destruyen los modelos y los mitos y Dios es una posibilidad personal y no la imposición del discurso de otro. De ahí las palabras de Ernesto Arango en **Aire de tango**:

> Pero hay una cosa, esa cosa! Qué berraquera!, una cosa que sabe onde es la movida, yo también lo adivino, yo, bruto, cargao de vainas, hay un punto que se las sabe todas, onde está? (30).

El retornar a la tierra, al padre, a la imagen de Dios y al pasado implica un deseo de reencontrar los orígenes en verdades asumidas que son más una pregunta que una respuesta. Son los interrogantes de un hombre que al volver a su casa después de mucho tiempo, se encuentra que han muerto todos: "uno conjura, uno llama: al padre, a la madre, al abuelo, al primo, a los tíos: a mi familia (...) Uno está callado frente a la gente que murió. La comunicación es imposible" (31). Y es ahí, en esa soledad, donde la búsqueda del padre toma otro sentido y Dios surge como incógnita ante la realidad de la muerte. Esto sería tema de otra conferencia. Búsqueda del padre: **Pedro Páramo, Sobre Héroes y Tumbas, Gracias por el fuego, El Siglo de las Luces** y tantas otras.

Podríamos continuar explicando diferentes aspectos de la novela y de la problemática de Dios. Pero sólo estamos en la introducción de unas jornadas de estudio que se acercan a las obras como espacio de pregunta y que supone que todo texto que merezca ser llamado novela, se la plantea, por paradoxal que parezca, al

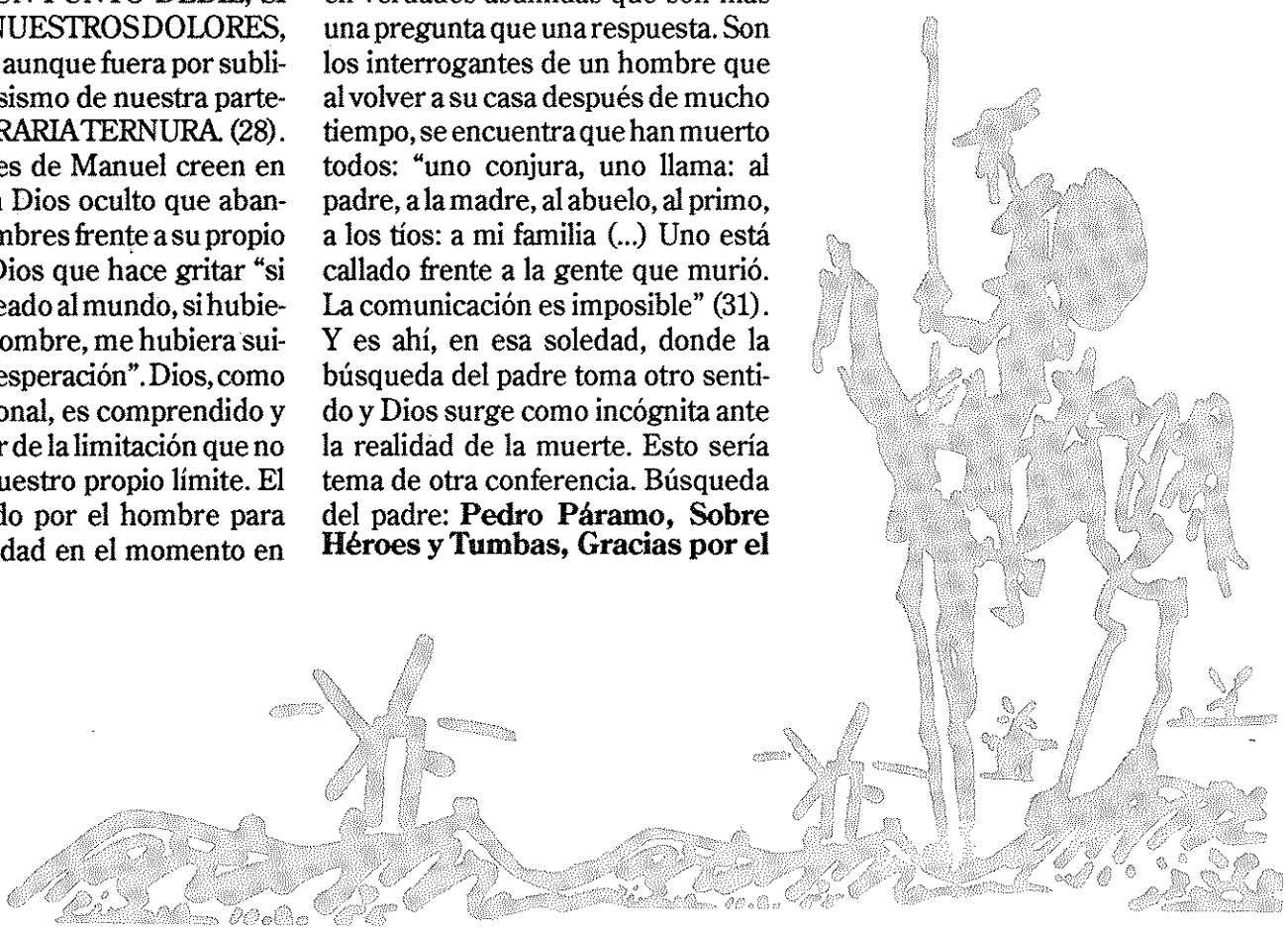
27. Todas las investigaciones de Marthe Robert se han orientado en esta línea: lo anciano y lo nuevo, novela de los orígenes y orígenes de la novela. Sobre esta problemática es de destacar el estudio de J.M.POHIER, "La paternité de Dieu" en **La paternité.** 5 (1968).

28. M. Mejía Vallejo, **El día señalado**, Barcelona, 1964, 217-218.

29. M. Mejía Vallejo, "Que despierten de sus sueños" en: **Casa de las Américas** 58 (1970), 113.

30. M. Mejía Vallejo, **Aire de Tango**, Medellín, 1973, 278.

31. J.J. Hoyos, "Sentir que es un soplo de vida" en: **Revista Universidad de Antioquia** 194 (1975) 242.



menos como ausencia y, como tal, nos demanda una relectura. La pregunta inicial se descompondrá en muchas otras, originando un cuestionario que todos responderemos, pasando de la problemática de Dios a los valores, al sentido de la historia y a las formas religiosas concretas, a su raíces a su tradición y a las instituciones religiosas que la representan. Ir desde la experiencia de Dios hasta la Iglesia, desde el vago sentimiento espiritual hasta el compromiso con el hermano donde Dios nos interpela. Sí, las jornadas tendrán como marco de referencia lo literario, la novela, ese espacio donde la pregunta se hace existencia y serán el comienzo de una gran investigación que, promovida desde aquí, con el apoyo de todos ustedes, se extenderá luego por intermedio de la Comisión de la Cultura del Celam a otros países. Los frutos ya han comenzado y el poder iniciar este diálogo entre fe y cultura, el acercarnos a la novela con optimismo, el no tenerle miedo a escuchar los gritos de un continente asumidos por los profetas de la tribu y el asumir los últimos aportes teóricos sobre una forma literaria, aun viniendo de focos intelectuales tan diversos, significa que como el héroe de la novela, nos hemos puesto en camino. Con razón decía el viejo Fernando González, ese discípulo de filósofo que vivía en otra parte, "Todo el que cree que ya llegó es porque está muerto" (32) ◆

32. M. Mejía Vallejo, **Aire de Tango**, 241. Dice el autor: "Todo aquel que cree que ya llegó es porque ya está muerto". Eso lo aprendí de Fernando González y de Balmore Alvarez. "Lo importante es no llegar", decía Goethe. Quizá todas estas palabras no fueron ciertas pero eso poco importa, estamos hablando de literatura, de ficción.

# BIBLIOGRAFIA


Bakhtine, M., "El relato épico y la novela", en **Esthetique et theorie du Roman**, París, Gallimard, 1978.

Bataille, G., **La littérature et le mal**, París, Gallimard, 1957.

Borges, J.L., "Paradiso, XXXI, 108", en **El Hacedor**, Buenos Aires, Emecé, 1967.

Episcopado Colombiano, Tercera Conferencia General "La no creencia en América Latina", en **Visión Pastoral de América Latina**, Libro 4.

Fuelop-Miller R., **Fedor Dostievski, Visión del alma, Fe y Profecía**, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.

Gallo, M., "Semiosis y símbolo en la Búsqueda como función narrativa en los cuentos de Borges", **Revista Iberoamericana**, 130-131 (1985) 197-208.

Grenzmann, W. **Fe y creación literaria**, Madrid, Rialp, 1961.

Guardini, R., **El universo religioso de Dostoievski**, Buenos Aires, Emecé.

Hoyos, J.J., "Sentir que es un soplo la vida", **Revista Universidad de Antioquia** 194 (1975) 242.

Kristeva, J. **El texto de la novela**, Barcelona, Lumen, 1974.

Lukács, G. **El alma y las formas y la teoría de la novela**, México, Grijalbo, 1975.

Lukács, G. **Teoría de la novela**, Buenos Aires, Siglo XX, 1974.

Mejía Vallejo, M., **Aire de Tango**, Medellín, Bedout, 1973.

Mejía vallejo, M. , **El día señalado**, Barcelona, Ed. de Estilo, 1964.

Mejía Vallejo, M., **Las noches de la vigilia**. CBC Nº 2, 1975.

Mejía Vallejo, M., "Que despierten de sus sueños", **Casa de las Américas**, 58 (1970) 113.

Moeller, Ch. **Littérature du XX siècle et christianisme**, 4 vols., París, Tournai.

Moeller, Ch., "Aspectos del ateísmo en la literatura contemporáneo", en **El ateísmo contemporáneo**, vol. 1, t. 2, Madrid, Cristiandad, 1971.

Muñoz, E., "Sangre de amor correspondido y el discurso del poder judeo-cristiano", **Revista Iberoamericana**, 130-131 (1985) 73-88.

Puig, M., **La traición de Rita Hayworth**, Barcelona, Seix Barral, 1978.

Pohier, M., "La paternité de Dieu", **La paternité**, 5 (1968).

Reyes, A. **Obras completas**, t. 15, México, Fondo de Cultura Económica.

Robert, M., **La verité littéraire**, París, Bernard Grasset, 1981.

Sábato, E., **El escritor y sus fantasmas**, Buenos Aires, Suramericana, 1969.

Terán Dutari, J., "El fenómeno del ateísmo", en **Dios, problemática de la no-creencia en América Latina**, Bogotá, Celam, 1974.